

Todas las penas del mundo no me dan miedo, ni sus peligros me acobardan. Aun por esto huvo de comparar el espíritu Santo al leon la fortaleza del

Prover.
28. 1. *Justus autem quasi leo confidens, absque terrore erit.*

Es el leon animal tan fuerte, que no le ponen temor los mas atro-

Prover.
30. 30. *Leo fortissimus bestiarum, ad nullius pavebit occursum.*

Sea, pues, Christiano, tu fortaleza como de leon, y la del justo, que no tenga miedo de la disciplina, ni del cilicio, ni de la penitencia, y mas quando de estos ejercicios es Dios nuestro Señor toda nuestra fortaleza: *Fortitudo mea, & laus mea Dominus.*

Pf. 117.
v. 14.

Ea, dice Isaias, levantaos cobardes, y vestios de fortaleza:

Isai. 52.
1. *Consurge, consurge, induere fortitudine tua.*

O almas! mucho debe importar la fortaleza en nuestras buenas obras, pues tanto la encomienda su Magestad. Poco importan todas las virtudes, si no les acompaña la fortaleza. Y aun por esto nos debe pener por exemplo el Espíritu Santo à la muger fuerte:

Mulierem fortem, con fortaleza en las manos: *Manum suam misit ad fortia;* con fortaleza en lasienes: *Accinxit fortitudine lumbos suos;* y al fin toda vestida de fortaleza: *Fortitudo, & decor indumentum ejus.*

Prover.
1. 10.

30. 30. *Leo fortissimus bestiarum, ad nullius pavebit occursum.*

§. IV.

LA Templanza es la última de las Virtudes Cardinales. Le hacen dulce compañía la *Abstinencia, Sobriedad, Castidad, y Continencia,* y otras muchas virtudes. Con ellas se arrojan del alma la *Destemplanza, Incontinencia,* y otros muchos vicios. La citara que tocaba David, hacia à un mismo tiempo dos cosas: refocilaba, y aliviaba al Rey Saül, y le ahuyentaba los demonios: *David tollebat cytharam, & percutiebat manu sua, & refocillabatur Saul, & levius habebat, recedebat enim ab eo spiritus malus.* Es lo mismo que hace en el alma la virtud de la templanza, que la alegra, refocila, y regala con virtudes, y le expelle los vicios, que le son al alma peores que demonios.

No siempre que decimos templanza, entendais solamente de la comida, y bebida, que tambien se entiende por templanza, una racional, y debida medida en todos los actos humanos. Por esto compara San Buenaventura la templanza al freno que rige al cavallo; al bysso que cubre la carne al muro que ciñe al real; al remo que gobierna la nave; y à la lima que quita lo superfluo. El freno detiene al cavallo para que no se

1. Reg.
16. 23.

se desmande, y le rige, y gobierna para à donde conviene; esta es la propiedad de la templanza, que pone freno al cuerpo, para que no se desmande en la comida, y bebida; y rige al alma, para que tomando de las virtudes lo conveniente, huya de los extremos viciosos. El bysso se cura à beneficio del agua, y piedras, con moderados golpes; esto denota la moderada penitencia, que hemos de traer siempre pegada à nuestra carne, para templar con las aguas de la penitencia, los ardores de la carne. El muro ciñe al real para su defensa, y la templanza rige la carne para guardarla. Con el remo se gobierna la nave, y con la templanza se gobierna todo el hombre. La lima quita lo superfluo, que es lo mismo que hace la templanza, que quita lo superfluo del cuerpo, y del alma.

De manera, que para que las virtudes esten en toda su perfeccion, ha de andar en medio la templanza. Trae para esto San Buenaventura la Historia de Hicaro, à quien su padre puso unas alas, unidas las plumas con cera, encargandole, que no subiese muy alto, porque el fuego le derretiria las alas; ni baxasse mucho, porque el frio le elaria la cera; de manera, que tomando el medio de no ir, ni muy alto, ni muy baxo,

iria seguro: *Medio tutissimus ibis.* No quiso Hicaro guardar templanza en el buelo, y así cayò precipitado. Así son, dice Geminano, los que obran sin la debida templanza, que caen en el vicio, y à por exceso, y à por defecto. Son como aquella pared, que profetizò Ezequiel, que daría luego en tierra, porque no se edificaba con temperatura, ò mezcla: *Liniebant cum lato absque paleis. Dic ad eos, qui liniant absque temperatura, quod casurus sit.* No dexa de tener algun vicio la obra, si no va mezclada con la virtud de la templanza.

Por ser tan excelente la virtud de la templanza, la encarga el Apostol à sus mas amados

Discipulos los Obispos: *Oportet enim Episcopum sine crimine esse... sobrium.* Tambien encarga la templanza à los ancianos: *Senes ut sobrii sint.* Y el Apostol San Pedro nos aconseja à todos la templanza: *Sobrii estote.* Todos debemos hacer nuestra la virtud de la templanza, y à porque en esta virtud està la salud del cuerpo, y del alma: *Sanitas est anime, & corporis sobrius potus;* y à porque de la templanza se puede decir con toda propiedad, que todas las virtudes las dexa en la debida medida, numero, y peso: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.*

Ex. 13.
10.

Tit. 1. 7.
& 2. 2.

1. Pet. 5.
8.

Eccl. 3.
17.

Sap. II.
21.

Al fin, si la virtud consiste en un medio, segun el comun proloquio: *In medijs consistit virtus*; se pudiera decir, que la templanza estoda la virtud, pues es ella quien dà el medio à todas las virtudes.

Estas son, Christianos, las quatro Virtudes Cardinales. Dichosa mil veces el alma que las tiene, pues en ellas se encierra la suma de la perfeccion. San Prospero decia, como todo el mundo se contiene en quatro partes: Oriente, y Poniente, Aquilon, y Mediodia; así toda la perfeccion se contiene en estas quatro virtudes. Profigue el Santo: Adán, Padre de todos los vivientes, tiene quatro letras: *Homo*, que à todos nos comprehende, contiene quatro letras: quatro son los elementos de que el cuerpo se compone: quatro son las asecciones del alma: quatro son los Evangelistas: quatro son los Santos Animales: quatro sus rostros, y quatro sus alas; de manera, que este numero quatro, dice el Santo, tiene, y contiene gran Sacramento, que denota las quatro Virtudes Cardinales, à quien todas las virtudes se reducen, y de quien dimanar: *Quaternarii numeri*

Prof. in se continent Sacramentum, ib 3. de quam nihil perfectionis usit. Cō. quam sit, quod in istis virtutibus non sit.

San Agustín decia: Quatro son los Rios que salen del Paraiso, à regar, y fecundar la tierra; y quatro son las Virtudes Cardinales, que fecundan al alma de merecimientos. El Rio Phison, que rodea la tierra de Hevilath, donde nace el oro mas precioso; este, dice el Santo, denota la prudencia, que rodea toda la tierra, y es para el alma que la tiene, mas preciosa que el oro. Geon, que corre por la Ethiopia, que es tierra muy calida, y fuerte, denota la Fortaleza. Tygre, que camina contra los Assirios, señala à la templanza, que temple la lascivia. Euphrates, que no se dice por donde corre, declara la virtud de la justicia, que pertenece à todas las partes del alma. Al fin son las quatro Virtudes Cardinales los quatro Reyes, que pelean, y vencen à los cinco sentidos de el cuerpo: *Quatuor reges adversus quinque.*

Sirve de exemplo este suceso, que en los Anales Romanos se refiere. Imperaba un Rey, que aunque mozo, le acompañaba el deseo de acertar en su gobierno. Un dia se le entrò un hombre desconocido, que le propuso si queria comprar tres prudencias, que si las haces tuyas, seràs dichoso. La primera es: *Que todo lo que hagas, prudentemente lo hagas; y mira siempre al fin.* La segunda es:

Que

Que nunca dexes el camino real, por las sendas escusadas. Y la tercera es: *Que nunca bagas mansion en aquella casa donde el huésped es viejo, y la muger es moza.* Quedò el Rey muy contento con las tres prudencias, que pagò muy bien, y mandò, que le escriviesen, y fixassen en todas las partes de su Palacio.

Llegò à hacer tanto aprecio de las tres prudencias, que las tenia escritas, y pendientes de su garganta. Sucedió, que como los emulos del Rey le maquinassen la muerte, y no pudiesen darla, por muchos medios que tomaron, se concertaron con un Barbero, para que degollasse al Rey quando fuese à quitarle la barba. Mas como el Maestro leyese en la targeta, que el Rey tenia pendiente: *En todo lo que hagas, mira al fin*; fue tanto el miedo que el hombre recibió, que sin poderse contener, se le cayó de la mano la navaja. Preguntòle el Rey la causa, la que confesò con toda ingenuidad. Entonces conociò el Rey, lo afortunado que le hacia la primera prudencia. Acacció al cabo de algunos dias, que sabiendo los emulos del Rey, que hacia viaje, estaban esperandole en una senda angosta para quitarle la vida; mas el Rey tomò el camino real, aunque muy dilata-

do, acordandose de la segunda prudencia, de que nunca dexaste el camino real, por las sendas escusadas. Finalmente, como al Rey le pudiesen hospicio donde el dueño era viejo, y la huésped moza, y aqui tambien le tuviesen sus contrarios preparada la muerte; acordandose el Rey de la tercera prudencia, de que no hiciesse hospicio en tales casas, se mudò de ellas: con estas diligencias en ambas ocasiones se librò de la muerte, y dexò burlados à sus enemigos.

Moraliza Merfert este suceso, para doctrina de los Christianos, y dice, que el Mercaderes Dios nuestro Señor, que llega à las puertas del alma, inspirandola para que haga suyas estas tres prudencias: *En todo lo que hagas, mira al fin.* Esta prudencia nos ensena su Magestad, quando por Moyses nos dice: *Ojalà supieran, y entendieran, y de los novísimos se proveyeran! Utinam saperent. & incelligerent, ac novissima providerent.* O! como no pecaràn, si de sus novísimos se acordaran: *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.* Alma, antes que executes la obra, mira el paradero que ha de tener.

La segunda prudencia es: *No dexes el camino real, por la senda; porque como dice nuestro vul-*

Merf.
Dom. 1.
post Pasce
serm. 7.Deu. 32.
29.Eccli. 7.
40.

vulgar, no ay atajo sin trabajo.

O, y quantos trabajos ay en las

fendas, que toma el pecador!

El camino real es el de los Man-

Pf. 118. *damientos: Viam mandatorum*

32. *cucurri;* en estos caminos reales

està Christo, que te hizo cami-

no, para que por el caminàran

los hombres: *Ego sum via.* La

fenda es la culpa, que es la

culpa como la fenda, o el atajo

con trabajo. Así lo conueñan

los condenados en el infierno:

Sap. 5.7 *Ambulauimus vias difficiles;*

anduvimos caminos dificulto-

los, y trabajolos, y del Señor

los caminos ignoramos: *Viam*

autem Domini ignorauimus; y

como en estas tendas dificulto-

las de las culpas, està encubier-

ta la terrible terpiente Cerastes

del demonio, muerde al peca-

dor en lo ultimo de su vida,

Gen. 49 *Cerastes in semita mordens*

17.

ungulas equi, ut cadat ascensor

ejus retro, para hacerle caer en

los caminos de la perdicion

eterna: *Lassati sumus in via*

Sap. 5.7

iniquitatis, & perditionis.

Era la tercera prudencia: *No*

hagas assiento donde el huesped

es viejo, y la huespeda moza. El

mundo es el huesped viejo; y la

vanidad, que està en la gran ca-

sa de este mundo, es la huespe-

da moza. Aora digo yo: ningun-

no ay que quiera ir à hospedar-

se en aquella casa, que sabe lo

han de arrojar fuera; pues co-

mo imaginas, Christiano, hacer

tu hospicio muy de assiento en

la casa de este mundo, quando

yà està el mundo un viejo ca-

duco, que mañana te arrojarà

de su casa? Como quieres mo-

rar con la vanidad, que aunque

te parece moza de buen parecer,

es à los ojos de Dios la misma

abominacion: *Vanitatem, &*

verba mendacia longè fac à

me.

Toma, Christiano, estas tres

prudencias, que moralizadas

te dicen: que en todas tus co-

sas mires el fin, y que te acuer-

des de los novísimos. Qué si-

gas el camino real de los Man-

damientos de Dios, y vida de

Christo, y que dexes las difi-

cultosas tendas de las culpas.

Que no hagas assiento en este

mundo, y que huyas de sus va-

nidades. Estas tres prudencias,

te harán en la prudencia acer-

tado, en la justicia recto, en la

fortaleza constante, y en la

templanza moderado; ellas te

alexarán de este mundo, y te

colocaràn en el otro, donde re-

cibiràs el galardón de averlas

seguido, en premios de eterna

gloria: *Ad quam nos perducat,*

&c.

Prover.

30.8.



PLATICA

DE LOS SENTIDOS COR-

porales.

EXPLICACION DE LOS CINCO SENTIDOS.



Cinco son los sen-

tidos corporales:

Ver, Oir, Oler,

Gustar, Tocar.

Llamanse senti-

dos, porque real, y verdadera-

mente sienten, y perciben sus

objetos. La vista percibe la luz,

y los colores. El oído, los so-

nos. El gusto, los sabores. El ol-

fato, los olores. Y el tacto, to-

do lo tangible. Ay otro senti-

do, que se llama: *Sentido co-*

mun. Este es interior, y quien

percibe todos los objetos sen-

sibles, que aprendieron los sen-

tidos exteriores. Este sentido

retiene sus especies, y las dis-

ciene. Correspondele à este

sentido vn natural apetito, que

quando anhela conseguir lo

deleytable, se llama: *Concupif-*

cible; y quando trabaja para

quitar los estorvos de conseguir

lo que apetece, se llama: *Ira-*

cible. La Filosofia trata de estas

materias con extension, que no

son para este Tratado: vamos

à lo moral, que es mas de el in-

terno de esta obra.

